







EL BARCO
DE VAPOR

Jimena y la rebelión de las letras

Rosario Arias Quincot

Ilustraciones de Celeste Vargas Hoshi





fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en

www.fundacion-sm.org

Jimena y la rebelión de las letras

Primera edición: julio, 2020

Dirección editorial: Carlos O. Aburto Cotrina

Coordinación editorial: Rubén Silva

Corrección de estilo: Anna Maria Lauro

Jefa de arte: Laura Escobedo

Diagramación: Rosie Ramos

Ilustración: Celeste Vargas Hoshi

© del texto: Rosario Arias Quincot, 2020

© de esta edición: Ediciones SM S. A. C., 2020

Micaela Bastidas 195, San Isidro. Lima, Perú

Teléfono: (51 1) 614 8900

contacto@sm.com.pe

www.sm.com.pe

ISBN: 978-612-316-971-8

Todos los derechos reservados. Queda prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin el permiso previo y por escrito de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

*Para Emilia, Antenor y Emma por
sorprenderme cada día.*

*... para todas las niñas que leen muchos libros
sobre un sin fin de temas, que piensan,
preguntan, dudan, imaginan y se
niegan a estar calladas*

Siri Hustvedt (Discurso en la entrega de
premios Princesa de Asturias, 2019).

1

JIMENA VIVÍA EN UNA PEQUEÑA CASA en una colina, frente al mar. Desde la ventana de su cuarto en el segundo piso, podía ver partir los botes de los pescadores al atardecer. Los días despejados, cuando se lograba ver al sol ocultándose en el mar, Jimena se quedaba mirando hasta que el último cachito de luz desaparecía bailando.

Su ventana era realmente entretenida y por eso Jimena muchas veces no cumplía con las lecturas y las tareas que le mandaban en el colegio. Por más que su abuelita le decía que la lectura le abriría muchas puertas, ella no lograba concentrarse y, a la mitad del texto que debía leer, se imaginaba volando con las gaviotas hasta el horizonte.

Esa tarde Jimena trajo malas notas, por lo que su mamá la castigó: debía quedarse en la mesa de la cocina para terminar sus lecturas y tareas. Como a ella no le gustaba leer, hubiera preferido hacer cualquier otra cosa. Las letras no llamaban su atención; cuando la obligaban, leía las palabras con desgano una tras otra, sin encontrarles sentido y, menos aún, disfrutaba las historias que estas contaban. Ese día, estaba ahí, dale que dale, leyendo la primera frase de la página veinticinco, sin que nada de lo que allí se decía lograra interesarla. Entonces, sintió que sus pies se movían con ganas de pararse y salir corriendo, que sus manos querían abrir esa puerta que la separaba de todo; pero no, ahí seguiría sentada, pues bien sabía que era mejor cumplir las órdenes de su mamá. De pensar en todo el tiempo que tendría que estar allí sola y aburrida, se estremeció con tal fuerza que el libro que tenía delante salió disparado y cayó al piso crujiendo. Jimena se paró con desgano y lo recogió. Se sentó nuevamente. Cuando lo abrió para continuar con la lectura, se sor-



prendió por el revoltijo. Todas las letras se habían movido de lugar, se encontraban desparramadas y en completo desorden en el interior de las páginas. Jimena no sabía que eso pudiera ocurrir.

—Papel, tinta —murmuró intrigada.

Tomó el libro y empezó a sacudirlo a ver si las letras caían en su lugar formando palabras y frases. Pero no. De repente una **R** roja empezó a moverse rápidamente atropellando a las demás letras en su carrera. Jimena no podía creer lo que veía. ¿Cómo una letra podía ser inquieta como una niña? Pero esa **R** seguía para aquí y para allá moviéndose de un lado a otro de la página. Entonces Jimena le ordenó:

—¡Quieta!

—Rechazo —contestó la **R** haciéndose más larga—. Soy Ruda y Ruin. Ra, Ra, Ra. —Y luego, añadió—: Rujo, Retumbo, Relincho.

—Ya veo —dijo Jimena simulando no estar sorprendida—; a ti te gusta hacer ruido.

—¡Doscientos! —gritó una **D** verde desde el otro lado de la página y luego, cuando Jimena la miró, se quedó muy quieta.

Sin hacer caso de esa interrupción, la R saltó entusiasmada y prometió «Referir Rumas de Relatos Radicales».

Jimena pensó que hubiera preferido que fueran Románticos, pero se dispuso a escuchar. La R empezó a Relatar Retumbando:

—El Rinoceronte Rodolfo Ruge Rimas Rimbombantes. Va Riñendo a las Ratas en los Rincones. Rezonga, Refunfuña. Rebusca Rábanos Rojos y después de la Rabieta Regurgita Rocotos Rellenos Rancios.

—Uajjj —dijo Jimena sin poder contener el asco que sentía—. Eso no es un cuento que me guste, es una rabieta horrorosa.

—Yo Río —dijo la R—; también puedo Remediar.

Pero aseguró que le gustaba más:

—Romper, Rematar y Reñir.

—¡Ya basta! —dijo Jimena—. No quiero más Relatos.

Entonces, desde el otro lado de la página, se escuchó:

—SSSSSilencio. —Era la S Sinuosa y Sabia.

—Sin mí ningún Suceso Sostendría Significado en este Siglo. Sí, Solo la S Sabe Salvar la Situación.

Jimena pensó que esa S, que ella creía que sería Suave y Sedosa, tal vez era en realidad Sofocante.

—¡Pero te Robaron los Refranes! —le gritó la R riendo—. Ri, Ri, Ri.

—Dos... Diez —señaló la D escondiendo la mirada.

La S se movió incómoda y casi en un susurro, dijo:

—Seguro que Sí Sé, por eso Seguiré Soltando.

Y así, sin explicar nada más, porque tal vez le faltaron las palabras, continuó:

—Sara la Serpiente tenía una Silueta de Sirena. Era Suave como la Seda, pero también Sobrada y Supersosa. Por eso Seguía Sola.

»Esta Semana Subió al Sauce con Semblante Serio. Suspiró Sutilmente. Sufría... porque Sabía que ningún Suceso la Salvaría. No Soportaba Su Situación...

»En el Suelo, el Sapo Samuel hacía una Siesta Sentado en Su Sillón. Siete Sapitos lo

Soplaban para Sacarle el Sofoco. El Sapo Samuel era Sabio y Seguro, por eso Supo Sondear la Situación de la Serpiente. Sintió Su Sufrimiento. Para Suspenderlo la Saludó Seductor. Le Sonrió Sagazmente.

»—¡Sapo Sobón! —sostuvo la Serpiente.

»—Sinceramente, Solo Soñaba con Socorrerte —sustentó el Sapo—. En lo Sucesivo no me Supliques.

»Sin Sobresaltarse, el Sapo Sagaz Silbó una Sinfonía para Sobrellevar la Sinrazón de la Serpiente. Luego, Sacudiendo Su Sombrero Siguió con Su Siesta.

—Ahh, me gusta más este rela... —empezó a decir Jimena, pero todas las letras de la página temblaban sonando «mmm sss rrr ttt nnn», como varios animales disgustados.

—Bueno, bueno, no quieren que diga «relato» —continuó Jimena desconcertada.

—¡Relatos, Relatos! ¡Renacuajos Ramplo-nes! —rechifló la R con voz rotunda.

—Dieciséis —dijo la D con actitud dudosa.

—¿Dieciséis qué? —le preguntó Jimena sin entender a qué venían esos números, pero

por toda respuesta la D retorció su cuerpo quedando en una postura realmente incómoda.

Jimena miró su libro un tanto sorprendida por lo que allí estaba pasando. Como todas las letras permanecían calladas, la niña agarró la tapa donde se encontraba el título del libro y la cerró violentamente. Luego, con paso lento se dirigió al baño, una vez dentro se miró al espejo. Sus ojos despedían destellos verdosos. Abrió el caño, juntó en sus manos toda el agua que podían contener y se mojó la cara una y otra vez. ¡Qué sensación tan agradable y refrescante! Pensó que tal vez, por lo mucho que se aburría con las tareas y lecturas, se había quedado dormida, sin darse cuenta, en la mesa de la cocina y toda esa locura de las letras contando cuentos era algo que había soñado. Sí, seguro que era eso lo que estaba pasando. Nada más.

En esas estaba, cuando escuchó la voz de su mamá que la llamaba.

—Jimena, ¿dónde estás? ¿Ya terminaste la lectura? ¿Y la composición que tienes que entregar mañana?

—Estoy en el baño —dijo Jimena y luego mintió—: Sí, ya casi he terminado.

—Fíjate que, si no, te quedas esta noche.

Pero Jimena no pensaba perderse la celebración familiar y, menos aún, el volcán de chocolate que le habían prometido que podría pedir en el restaurante. Dispuesta a leer la página veinticinco lo más rápido posible y a terminar la tarea de redacción que le había mandado su profesora, salió apresuradamente del baño.